

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Instrumento del goce del otro.

Godoy, Claudio.

Cita:

Godoy, Claudio (2012). *Instrumento del goce del otro*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/792>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/zoW>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INSTRUMENTO DEL GOCE DEL OTRO

Godoy, Claudio

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

En el presente trabajo abordaremos la definición del perverso como instrumento del goce del Otro. Para ello destacaremos la importancia de la elaboración lacaniana en torno al objeto *a* en los años '60 de su enseñanza, especialmente del objeto voz en el sadismo y el masoquismo.

Palabras Clave

Perversión, Objeto *a*, Voz, Instrumento

Abstract

INSTRUMENT OF THE OTHER'S JOUISSANCE

In this paper, we will address the definition of a perverse as an instrument of the Other's jouissance. To do so, we will highlight the importance of the Lacanian elaboration regarding the object in the 60's, especially the voice object in sadism and masochism.

Key Words

Perversion, Object *a*, Voice, Instrument

Podemos ubicar al menos dos momentos fundamentales de la construcción lacaniana referida a la perversión. El primero, en el *Seminario 4* centrado en el falo imaginario, siguiendo el modelo freudiano del fetichismo; el segundo, entre los *Seminarios 10 y 16*, a partir de su elaboración en torno al objeto *a*, que trasciende los atolladeros de dicho modelo. En ambos, de todos modos, hay un hilo común: la solución defensiva, con la que el sujeto perverso responde a la falta en el Otro, su particular *Verleunung* de la castidad del Otro.

El objeto *a* localiza lo que el sujeto pierde por constituirse en el campo del lenguaje pero que también se inscribe como falta en el campo del Otro. A partir de la introducción del mismo en la enseñanza de Lacan, esta estructura ya no es pensada meramente por la función del falo imaginario -aunque ésta no deja de estar en juego ya no la define en cuanto tal- sino fundamentalmente por el uso fantasmático de los objetos a "voz" y "mirada", por la posición singular -que Lacan denominará como "instrumento"- que el perverso adopta frente al Otro y su falta. En el presente trabajo intentaremos dar cuenta de la función que cumple, en la fantasmática de la perversión, dicho objeto.

1.-La esencia restitutiva de la perversión

Será entonces la relación del perverso con el objeto *a* es lo que le va a permitir a Lacan una redefinición de su posición en tanto "instrumento del goce del Otro" (LACAN 1960, 803). Un instrumento es, precisamente, un objeto que sirve como medio para hacer una cosa o conseguir un fin; dicho fin es, en este caso, el goce del Otro, del cual el sujeto perverso será un leal servidor. Es así que

su deseo tomará la forma de *voluntad de goce*, lo cual constituye una diferencia fundamental con las formas defensivas neuróticas del deseo: "insatisfecho" en la histeria, "imposible" en la neurosis obsesiva y "prevenido" en la fobia. Pues la defensa perversa consistirá en sostener fantasmáticamente la voluntad de goce desde una posición instrumental. Pero esta no deja de ser una defensa, una solución "perversa" pero solución al fin, tan lograda o fallida como las de las otras estructuras clínicas. Dicha voluntad es una defensa afirmativa que -a diferencia de la modalidad sustractiva que asume en el neurótico o, incluso, en el psicótico- hace honor al lema "no hay mejor defensa que el ataque". Un ataque demostrativo, demostrativo, en una escena en la que necesita verificar la eficacia de su solución fantasmática y el posicionamiento instrumental que allí adopta. Se distingue entonces de la neurótica no por su contenido, en el cual no difiere -el neurótico sueña con ser perverso en su fantasma- sino por la singular función objetual allí en juego. Es debido a ello que, en la perversión, "el plus de gozar se descubre bajo una forma desnuda" (Lacan 1968-69, 22). El neurótico supone el objeto perdido en el campo del Otro y esa es una condición fundamental para la constitución del *ágalma* de la transferencia, pues busca allí aquello que le falta. Por el contrario, el sujeto perverso es él quien se propone aportarle al Otro lo que a éste le falta. Mientras la neurosis tiene la estructura de una pregunta, la perversión afirma una respuesta demostrativa. Se consagra a ella porque es su particular defensa frente a la falta del Otro. Allí donde el neurótico elabora su respuesta en el significante a través de la demanda de amor, él buscará ubicar un objeto que, positivizando el goce perdido, colme dicha falta. Podemos apreciar entonces cómo el eje se ha desplazado: ya no se trata de "velar" la falta sino de "colmarla" con un plus de goce. Esta es la diferencia esencial entre la función del velo -sostenida en la lógica fálica- y la dimensión del instrumento, no es lo mismo la operación de velar que aquella de colmar.

El "auxilio" a Dios de la perversión es, por el contrario, hacerlo existir como un Otro que goza. Implica tratar de demostrar que no es un mero orden simbólico inerte, sin vida; que no es una simple deriva significativa inconsistente sino que un plus de goce podría otorgarle la consistencia de la que carece. Hace, de una libra de carne, tributo y función lógica.

2.-El objeto "voz" en el sadismo y el masoquismo.

A diferencia del *Seminario 4*, donde el campo de la perversión aparece un tanto amplio y difuso, en los años 60 se concentra en un cuaternario fundamental: masoquismo, sadismo, exhibicionismo y voyeurismo, pero realizará una operación esclarecedora al separar las duplas con que solían pensarse tradicionalmente. Se suponía -erróneamente- que no hay nada mejor para un sádico que un partenaire masoquista y viceversa, y lo mismo para el exhibicionista y el voyeurista. Es así que, en el *Seminario X*, advierte: "El sadismo *no es el reverso* del masoquismo. No es una pareja reversible. La estructura es más compleja" (Lacan 1962-63, 192). Con esta afirmación descarta la idea de que se trata de pares simétricos y complementarios, pues cuando se incurre en el error de ubicarlos

desde la perspectiva única de la actividad o pasividad, partiendo de la fenomenología de la escena, se pierde el lugar estructural del sujeto perverso. La localización *más compleja* que nos propone se basa en la distinción entre un nivel patente y otro oculto: “Nos encontramos pues, entre sadismo y masoquismo, en presencia de lo que se presenta como una alternancia. Lo que en cada uno de ellos está en el segundo nivel, velado, oculto, aparece en el otro como meta. Hay ocultación de la angustia en el primer caso, del objeto en el otro. No por ello se trata de un proceso inverso, de una inversión” (Ibid.).

Por lo cual, tanto el sádico como el masoquista son *instrumento del goce del Otro*, aunque lo hagan de manera distinta y es debido a ello que uno no sirve como *partenaire* del otro. Podríamos decir que no hay relación sexual entre el sádico y el masoquista, no hacen pareja. Afirmar la ausencia de simetría e inversión es un modo de decir que no hay complementariedad entre ambos. Lo mismo puede aplicarse entonces para el voyeurismo y el exhibicionismo. Pero sí podemos establecer un paralelismo entre exhibicionismo-masoquismo y entre voyeurismo-sadismo. Los primeros “hacen aparecer” el objeto *a* (sea la mirada o la voz) en el Otro. El exhibicionista produce la revelación de esa mirada más allá del desprecio y del pudor. El masoquista, por su parte, remite la voz al Otro encarnado por alguien que, cuanto menos valor y autoridad posea, mejor servirá a su propósito pues es él quien le otorga “la voz” de mando, tal como revelan los “contratos” que Sacher Masoch firmaba con su esposa. “El masoquista es el verdadero amo” (Lacan 1968-69, 319); es decir, él produce la escena para ser tomado allí como objeto, el *partenaire* obedece al fantasma que le dicta el masoquista.

Pero más allá del lugar del *partenaire* en la escena se dirige, de manera velada, al Otro de quien busca su angustia. Lacan destaca la relación entre el masoquista y la figura de Cristo. Esto se revela claramente en el *Evangelio según San Marcos* en donde se narra la crucifixión de Jesús y los momentos previos a ella. El hijo de Dios es burlado y humillado por los soldados romanos. Golpeaban su cabeza con una caña mientras le escupían y colocaban sobre su cabeza la corona de espinas. Finalmente lo crucifican con dos ladrones. Antes de su muerte las últimas palabras de Jesús son: “*¡Dios mío, Dios mío! ¿Padre por qué me has abandonado?*”. Este es el punto de angustia del Otro -de Dios- a la que se identifica el masoquista. Se ofrece en sacrificio como “desecho” para hacer existir al Otro, al Padre. Pero esto se ubica más allá de la escena que muestra, de allí que la angustia de Dios permanece velada.

Por su parte, el sádico aporta su “voz”, la recorta de sí y la restituye al Otro. Lo hace a través de un *partenaire* que, aunque no quiere, obedece. La angustia de la víctima aquí es manifiesta, se torna patente en la escena, y no velada como en el caso del masoquista. El sádico hace presente así la función de la voz de mando, la “orden” que somete a la víctima quitándole la palabra al imponerle su “voz”. Aquí Lacan nos brinda un ejemplo literario en el que destaca cómo los torturadores de las obras del Marqués de Sade cometen todos sus excesos a través de una “orden” que sus víctimas obedecen sin producir ninguna revuelta. Más allá de su aparente ateísmo, Sade se ve arrojado a una posición netamente teológica en muchos de los personajes de sus obras. Según uno de sus biógrafos Sade “tuvo la obsesión de Dios. La gente que ha querido denigrarlo llamándolo loco, estaría mucho más justificado si lo hubiera llamado un *loco religioso*, y no un loco sexual (Gorer, 121). Incluso puede sostenerse, justificadamente, que en lugar de un Dios a quien no podía respetar, Sade entronizó a la Naturaleza como primera fuerza

motriz del universo la cual se convierte en “una especie de deidad malévolas, preocupada exclusivamente en dañar a la humanidad” (Ibid., 127). Tal vez podríamos conjeturar que estos dos aspectos -el ateísmo profesado y su invocación a una Naturaleza divinizada- no se oponen tanto como se podría suponer, los escritos de Sade no serían entonces sino la prueba de la estrecha relación entre Dios y el goce presente en su obra.

La dimensión divina, por lo tanto, no es ajena a la obra sadiana. El nombre de su Dios es Ser-supremo-en-maldad y podemos encontrar su lógica en la exposición que realiza Saint Fond, un personaje de la *Historia de Juliette*, durante una discusión que lleva a cabo con Clairwill. Esta última, exponente del ateísmo, pregunta si en un Dios lleno de furor puede encontrarse la sombra de la clemencia o la bondad, si en un ser tan despiadado que se complace en castigar eternamente a las débiles criaturas que han pecado por las mismas pasiones que él ha puesto en su seno puede esperar alguna salvación. A esta argumentación responde Saint Fond afirmando que todo esto no hace sino probar la existencia de Dios, pero en tanto ser que se complace en *el mal*, para el cual *el mal* es su exigencia, su voluntad. De este modo “soy feliz -nos dice- con el mal que hago a los otros, como Dios es feliz con el que me hace” (Sade, 446). El dios sadiano es un ser vengativo, cruel, injusto, es quien nos diría: “¿No debían convencerlos las constantes desgracias con que yo cubría el mundo de que sólo amaba el desorden? ¿Acaso no os dí cada día ejemplo de destrucción? ... Las plagas con que aplastaba al mundo, probándoos que *el mal* era toda mi alegría... ¿cuál es el acto de mi conducta en el que hayáis visto bondad? ¿Ha sido cuando enviaba pestes, guerras civiles, enfermedades, terremotos, tormentos?” (Ibid.).

Esto le permite a Lacan aislar la posición sádica de un modo diferente a como se la pensaba tradicionalmente. Ya no como la de un sujeto que dispone según su capricho y para su propio goce del cuerpo de otro. Por el contrario el sádico es un objeto-instrumento que lleva a cabo una voluntad que, en definitiva, más que propia es del Otro (Ser-supremo-en-maldad) a cuyo goce se consagra y suplementa haciéndolo existir con su acto. La víctima del tormento sadiano es sólo un medio para este fin, rompiendo de este modo con el carácter aparentemente dual de la escena, pues más allá del sádico y su *partenaire* se revela la sombra del Otro en donde debemos buscar su lógica. Así se aleja -como hemos señalado- de cualquier idea de simetría y complementariedad con el masoquismo, no existe sado-masoquismo porque en ambos casos la localización del sujeto perverso es homóloga: hacerse instrumento del goce del Otro, más allá del *partenaire* circunstancial de la escena. Se trata de un Otro que, de distintos modos, aparece divinizado aunque permanezca oculto. En efecto, es por el carácter instrumental al que se reduce el sádico que se le “oculta, salvo en algún relámpago, adónde apunta su acción. Su operación tiene el carácter de un trabajo relacionado con Dios. Dios está por todas partes en el texto de Sade” (Lacan 1962-63, 180) y de lo que se trata, finalmente, es de “realizar el goce de Dios” (Ibid.).

Es así que, en la perversión, siempre se trata de dotar al Otro del objeto plus de goce y, por lo tanto, no hay simetría ni complementariedad alguna entre ellos. Necesitan de otro que les haga de sostén particular para su apuesta fantasmática con el gran Otro. Pero éste no puede ser nunca otro perverso pues él ocupa siempre, en la escena, el lugar de objeto y requiere que sea su ocasional víctima quien esté en posición de sujeto dividido. Unilateraliza así la división subjetiva para que ésta recaiga en su *partenaire* circunstancial, mientras él se coagula en la rigidez y frialdad del objeto.

Bibliografía

- Deleuze, G. (1961) Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001.
- Gorer, G. (1963) Vida e ideas del Marqués de Sade, Buenos Aires, La Ple-yade, 1969
- Lacan, J. (1956-57) El Seminario. Libro 4: "La relación de objeto", Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1958) "La dirección de la cura y los principios de su poder". En Escritos, México, Siglo XXI, 1987, II, 565-626.
- Lacan, J. (1958) "De una cuestión preliminar a todo tratamiento de la psicosis". En Escritos, op. cit., II, 513-564.
- Lacan, J. (1960) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano". En Escritos, México, Siglo XXI, 1987, II, 773-807.
- Lacan, J. (1962) "Kant con Sade". En Escritos, op. cit., II, 744-770.
- Lacan, J. (1962-63) El Seminario. Libro 10: "La angustia", Buenos Aires, Paidós, 2006
- Lacan, J. (1968-69) El Seminario. Libro 16: "De otro al otro", Buenos Aires, Paidós, 1994.
- Marques De Sade Juliette, Madrid, Editorial Fundamentos, 1978, II
- Mazzuca, R. (2003) Perversión. De la Psychopathia sexuales a la subjetividad perversa, Buenos Aires, Bergasse 19, 2003.
- Miller, J. A. (1985) "Sobre Kant con Sade". En Elucidación de Lacan. Charlas brasileñas, Buenos Aires, EOL-Paidós, 1998, 201-280.
- Miller, J.-A. (2005) "Iluminaciones profanas III". En Revista Lacaniana de Psicoanálisis, Buenos Aires, Grama Ediciones, 2007, n° 5/6, 21-34.
- Sacher Masoch, L. "La venus de las pieles". En Deleuze, G. Sacher Masoch y Sade, Córdoba, Editorial Universitaria de Córdoba, 1969.